

DOMINIOS Y REDES DE EMPLEO DEL MAPUZUGUN EN EL MARCO RURAL MAPUCHE

*Luciano Giannelli**

Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales
Universidad de Siena

PALABRAS CLAVE: BILINGÜISMO, DOMINIOS DE USO, LENGUA MAPUCHE (MAPUZUGUN), REDES DE EMPLEO, SOCIOLINGÜÍSTICA

Los materiales que aquí se analizan constituyen parte de los datos procedentes de comunidades chilenas y argentinas, de una investigación sobre el conocimiento, el empleo y las perspectivas —desde el punto de vista de los mapuche— relacionadas con el idioma mapuzugun. Dichos materiales se insertan en un proyecto oficial que dirigí en la Universidad de Siena, desarrollado tanto en Chile como en Argentina.¹ Los datos proceden de los resultados de cuestionarios autoevaluativos, que se aplicaron durante el año 2000, casi siempre directamente (raras veces por intermediarios) en reuniones comunitarias en el marco rural o en escuelas, con la cooperación de diversas instituciones.²

Los cuestionarios empleados se dividen implícitamente en tres partes: primero, solicitan un perfil personal del encuestado (lengua materna o primera, conocimiento

* giannelli@unisi.it

¹ Los datos argentinos ya están tratados en Giannelli, Canuti y Vallega, 2004, con resultados sustancialmente homogéneos respecto de los de procedencia diferente. Cf., Malvestitti, 2004, y antes Malvestitti, 1990.

² En situaciones diferentes, se recibió el apoyo de la organización chilena Consejo de Todas las Tierras Mapuche, de la Agencia de Cooperación Alemana (por sus siglas en alemán, DED) y del Proyecto Interdisciplinario Geográfico Político Patagónico de la Universidad Católica de Buenos Aires.

y habilidades en mapuzugun); tercero, opiniones sobre el papel de la escuela y de otros momentos educativos para el mantenimiento de la lengua nativa (Catalán *et al.*, 2001). La segunda parte, que es objeto de este artículo, pide opiniones mediante la elección de opciones preestablecidas acerca del empleo, los dominios y redes de uso de la lengua nativa y algunas opiniones; concluyo recogiendo ideas sobre la presencia del mapuzugun en los medios de masas. Cabe agregar, que en las partes referidas a la enseñanza, a los medios masivos y otros temas se obtuvieron datos de las actitudes —siempre positivas— de los hablantes hacia su lengua tradicional, según una línea de investigación frecuente en esta área geográfica y lingüística (cf. Malvestitti, 1996; Salazar *et al.*, 2007).

Del cuestionario (Catalán *et al.*, 2001) se redactaron versiones y formatos diferentes, según la tipología de los informantes encuestados. Los cuestionarios se aplicaron en situaciones comunitarias y en escuelas de diverso nivel. En el primer caso, se trata de un grupo de informantes que, si se tienen en cuenta parámetros sociolingüísticos asociados con la teoría laboviana, permitió construir una muestra casual. Por ello, del conjunto de las encuestas de esta clase, se trata de extraer una muestra organizada según variables ‘sociales’, tales como la edad y el sexo, asumiendo la baja estratificación social presente en las comunidades rurales mapuche. En el caso de encuestas en las escuelas, se seleccionaron informantes jóvenes.³

Si bien la primera y tercera parte del cuestionario atribuyen gran importancia a las habilidades, a las modalidades de transmisión intergeneracional (Krauss, 1992) y las estrategias de mantenimiento y fortalecimiento de una lengua que se enfrenta con la tendencia hegemónica (en el marco que se inaugura con Fishman, 1989, 1991), la parte que aquí me interesa (argumentos, situaciones, redes de interacciones —dominios y redes— en que el bilingüismo difundido selecciona códigos diferentes, aquí en la oposición castellano-mapuzugun), además (y antes) de enfrentarse con los temas de bilingüismo-diglosia, privilegia aspectos cercanos a la comunicación, al investigar cuáles son los contextos (situacionales y relacionales) que favorecen o no el empleo de la lengua tradicional, según las variables clásicas, situacionales y de argumento, indicadas en Fishman (1971). Esta investigación se aplica a un grupo de informantes diferenciados, cuyas

³ No se incluyen en este artículo resultados obtenidos con niños de primaria, pues a ellos se les aplicó un tercer tipo de cuestionario.

características se asocian, como se dijo y se trata, según las variables sociales que proceden de la teoría de Labov (1972).

Los datos que aquí analizo se relacionan con las opiniones sobre dominios de uso y redes de empleo, que proceden de una muestra estructurada de hablantes adultos. Como se mencionó, esta muestra es parte del corpus mayor de las encuestas. Constituye además una muestra prácticamente idéntica a la que utilizó Cucini *et al.* (2002 [2004]), quienes tenían dos informantes menos (varones de más de 30 años) y que indico con detalle a continuación:

Muestra de los informantes	
Total de los informantes	199
Variable sexo	
Mujeres	85
Varones	116
Variable edad	
Informantes de los 15 a los 55 años	199
Clase de edad baja (hasta los 30 años)	111
Clase de edad alta (más de 30 años)	88
Combinación de sexo y edad	
Mujeres de edad alta	36
Varones de edad alta	52
Mujeres de edad baja	47
Varones de edad baja	64

La muestra —por su procedencia— no emplea proporciones idénticas para las variables de sexo y edad, puesto que prevalecen ligeramente los varones sobre las mujeres y, en menor medida, los ‘jóvenes’. La diferencia es fuerte entre varones ‘jóvenes’ y mujeres ‘de edad’. En verdad, es algo impreciso hablar de ‘jóvenes’ y ‘no-jóvenes’, porque en la muestra se eligió diferenciar a los de 30 años. Por eso sería más correcto hablar de una clase de edad menor a 30 años y otra mayor de 30 años, sin olvidar que ambos grupos son perfectamente contiguos. Para construir esta muestra fue preciso eliminar los datos (que sucesivamente se recuperarán en otro trabajo de manera indicativa) procedentes de un grupo consistente, pero no comparable numéricamente con estas clases de edad, de

mayores de 55 años. Con estos límites, los datos que ofrezco constituyen una contribución parcial a un trabajo de conocimiento que, en Chile, es un paso adelante respecto a primeros trabajos programáticamente muy parciales en espera de un procesamiento y análisis total de nuestros datos (por ejemplo, Croese, 1983; Hernández y Ramos, 1983; Fernández y Hernández, 1984), que se suma con elaboraciones de otra procedencia, en Chile esencialmente los del ámbito de la Universidad de Concepción (Salazar *et al.*, 2007), desarrollado en un área de la VIII Región chilena con un gran número de informantes, o el trabajo de Fernando Wittig, en preparación, acerca de las situaciones urbanas y —en Argentina— el propio Malvestitti (2004).⁴

Examinaré el sector del cuestionario dedicado a los dominios y redes de empleo de una lengua que, en poco más de la mitad de los casos, los encuestados declaran entender bien (56.35%); en cuanto a la habilidad de hablar, una minoría (23.85%) declara saber hablar bien o bastante, mientras la mitad de la muestra (50.76%) declara saber hablar más o menos —ineludible respuesta ambigua— que corresponde evidentemente a habilidades muy diferentes, incluso a una insuficiencia de habilidad; si se compara ese valor (50.7%) con el de la declaración de entender bien (56.35%), y se considera que 23.85% de los encuestados se define hablante fluyente, se observa con claridad que la indicación de saber hablar más o menos incluye una cantidad diferente de los que habían declarado no entender bien la lengua.

En cuanto a las actitudes hacia la lengua tradicional, según Cucini *et al.*, (2002 [2004]), la opción plebiscitaria para la enseñanza en las escuelas (80%) y otros lugares, que representa más de la mitad de los informantes, atribuye un papel estratégico a la comunidad y a la familia, aunque enfrenta también el problema de la formación y transmisión de un mapuzugun unitario, obviamente, en una dimensión por completo teórica o virtual (cf. Giannelli, 2002 [2004]).

Cabe señalar que, en cuanto a dominios de empleo, más que en los otros sectores del cuestionario, se muestra una situación preocupante en sí, en el conjunto

⁴ Cabe repetir (cf. Cucini *et al.*, 2002 [2004]; para mayores detalles) que los datos son de procedencia geográfica diversa y casual, de la IX^a Región chilena y de las Provincias argentinas de Neuquén y Chubut, siempre en el marco rural; que se encuentran diferencias fuertes entre lugares distintos, también en áreas cercanas (véase Canuti, Giannelli y Vallega, 2004; los resultados de cada encuesta están disponibles en www.unisi.it/cisai) y que en conjunto solamente ofrecen una idea de las dinámicas en acto en términos generales.

de las respuestas y en la propia diferencia de edad de un conjunto adulto, pero sustancialmente joven, por lo menos en términos ‘occidentales’, y/o de edad laboral. También en términos de conocimiento, la diferencia de edad se relaciona claramente con una caída de competencia del ‘mapuzugun’: siempre en Cucini *et al.*, (2002 [2004]) resulta que en la clase de edad más baja la cantidad de hablantes totalmente fluyentes es de 22.52%, que cae casi 11 puntos en relación con la clase de edad alta (33.18%), incrementándose una habilidad incierta (63.70%). En cuanto a la comprensión, esta se asegura como total por la clase de edad alta en términos de 68.60%, pero de 46.85% en los informantes de la clase de edad baja. El análisis del empleo en diferentes redes de relación nunca muestra, además, una situación ‘buena’ o parcialmente satisfactoria como se puede considerar que pase en cuanto a las habilidades. Por estos resultados —autoevaluativos— se construye la imagen de una lengua nativa (exclusiva sólo de 36.55% y de 24.14% de los informantes de la clase baja de edad, en Cucini *et al.*, 2002 [2004]) más conocida que hablada efectivamente. Los mismos resultados y conclusiones fueron formulados por Malvestitti (1990, 2004), en tanto que muestran una contradicción evidente entre la actitud hacia el mapuzugun, muy positiva, y la práctica.

A continuación presento el detalle de las respuestas a las diferentes preguntas sobre los dominios de empleo y transmisión del mapuzugun indicadas por los informantes que componen la muestra, en su conjunto, y clasificados por edad y género, examinando también la interesante y tal vez elocuente, combinación de las dos variables (cf. Cravens y Giannelli, 1995; Labov, 1990).

La primera pregunta analizada indaga los ámbitos en los cuales se usa la lengua nativa, mediante la selección de algunas opciones. Claramente, la familia parece el ámbito privilegiado de la comunicación en mapuzugun: 61.81% de los informantes señala este contexto como el lugar donde se oye hablar mapuche. Cabe subrayar que el porcentaje es alto, sin embargo, no son pocos los informantes que no dan esta indicación (38.19%), señal evidente de una situación frecuente en familias donde la lengua tradicional no es medio ordinario y cotidiano de comunicación, o donde no se hace ningún empleo del mapuzugun. Esta situación parece crecer según las respuestas de los hablantes de edad baja, en casi 10%, por responsabilidad prácticamente exclusiva de los varones. Véase cuadro 1.⁵

⁵ Para éste y los demás cuadros del mismo tipo entiendase que las cifras son porcentajes; EA indica edad alta y EB, edad baja; m/f el conjunto indiferenciado de hombres y mujeres, M, masculino, F, femenino, para indicar, respectivamente, hombres y mujeres.

Cuadro 1

Familia	61.81
	EA (m/f) 67.05
	EB (m/f) 57.66
	M 62.07 (EA 71.15 - EB 54.69)
	F 61.44 (EA 61.11 - EB 61.70)

Ninguna otra situación de socialización se equipara, de todas maneras, al nivel de la familia. La interacción social extrahogar, donde se esperaría un empleo extenso de la lengua comunitaria y de tradición, indicada genéricamente en la asociación, no va más allá de 36.68% de las opciones. Es interesante notar que hay, en este caso, una diferencia notable tanto entre mujeres y varones, como entre los dos grupos de edad. La opción de una comunicación comunitaria y social, en mapuzugun, se muestra varonil (43.10% vs. 27.71%) y más frecuente en la de edad avanzada (el grupo de edad baja ofrece un porcentaje de 27.03% y de edad alta de 48.86%).

Estas diferencias (-21.83% en relación con la edad y -15.39% en relación con el sexo) no se repiten, o al menos no de la misma manera, en el caso de la identificación de la familia en cuanto ámbito dominante. El porcentaje es, de hecho, idéntico en cuanto a hombres/mujeres (la diferencia es 0.63%) y, a pesar de una caída entre los jóvenes (-9.39%), la vinculación con la edad no es comparable con la comunicación social-comunitaria, donde hay una diferencia casi de 22%. Estos datos confirman a la familia como lugar privilegiado y relativamente más sólido del empleo de la lengua minorizada, los cuales serán comparados con otros que presento más adelante.

Otro dato característico procede de la comparación entre grupos de informantes relacionada tanto con el sexo como con la edad. La diferencia de edad no influye, como se ve en el cuadro, en los resultados entre las mujeres, pero sí, en buena medida, entre los varones (edad baja -16.46%), y tiene que considerarse esta diferencia (alrededor de 10%) entre los varones de edad alta y el conjunto indiferenciado de las mujeres, que parecen mediar, a un nivel que tiene en cuenta la dinámica general y su dirección, entre un comportamiento, en buena medida idiosincrásico, entre clases de edad diferentes de varones y mantener una línea

constante, probablemente vinculada con una relación directa y cotidiana con la propia familia, en especial con sus miembros más antiguos.

En este punto del análisis, la situación presenta analogías y diferencias en relación con la *asociación*.

Cuadro 2

Asociación	36.68
	EA (m/f) 48.86
	EB (m/f) 27.03
	M 43.10 (EA 59.61 - EB 29.68)
	F 27.71 (EA 33.33 - EB 23.40)

Aquí también se encuentra una peculiaridad en los varones de edad mayor que ‘sobrestiman’ —si se compara con los demás grupos— el empleo comunitario, formalizado y de organizaciones del mapuzugun, aunque lo apoyan en su mayoría. Entre las mujeres de la misma edad solamente una tercera parte de las informantes concuerda con los varones. La diferencia de edad es dramática, más que entre los varones (¡casi 30%!), sin embargo, es notable también entre las mujeres (prácticamente -10%). De todas maneras, las mujeres jóvenes identifican la asociación como lugar de conversación en mapuzugun, un poco menos que sus coetáneos (-6.28%). En cuanto al conjunto de estos datos relacionados con las costumbres comunitarias, cabe señalar la menor confiabilidad de la información de las mujeres, que interpreto como indicio de una concepción ideológica menos consolidada en este sector.

Lo que es más impresionante, por otro lado, es la marginación de los ámbitos de las interacciones verbales con los amigos y durante el trabajo, que llegan a porcentajes muy bajos (20.10% y 10.87%, respectivamente). En el caso de la conversación entre amigas y amigos tenemos una configuración interesante. El empleo del mapuzugun se muestra como una característica (minoritaria) varonil en los informantes de edad baja. El porcentaje (23.44%) es más alto que el promedio general y relacionado con la dramática caída entre las mujeres de la misma edad (4.25%), encontramos, sin embargo, una situación diferente en el grupo de edad más alta: las mujeres tienen un ‘buen’ porcentaje (33.33%), mayor que el de los hombres (21.15%). En otros términos, la diferencia de edad no es

importante entre los hombres, pero sí, muy relevante, entre las mujeres, ¡con una caída de 29.8%! Ya en otras ocasiones señalé que en estas clases de edad se ve el cambio de papel, en términos de conservación e innovación, en las mujeres (Canuti, Giannelli y Vallega, 2004). Según los encuestados, una tercera parte de las mujeres del grupo de edad alta emplea el mapuzugun en sus conversaciones con amigas y amigos, sin embargo, esta costumbre prácticamente se pierde entre las más jóvenes. Por otro lado, menos de una cuarta parte del los hombres, independientemente de la edad, emplea el mapuzugun en estas situaciones. Es esta dramática caída del empleo entre las más jóvenes que lleva a marcar un uso poco más alto entre los hombres (+5.5) y en el grupo de edad alta (+5.83). Estas diferencias, por lo ya expuesto, corren el riesgo de ser ilusorias.

En cuanto a la interacción verbal durante el trabajo, extremadamente baja, no hay diferencia entre el conjunto de los hombres (11.43%) y de las mujeres (10.13%), pero sí en relación con la edad: en el grupo de edad alta tenemos un porcentaje de 19.32% (19.23% entre los hombres y 19.45% entre las mujeres). Los más jóvenes alcanzan el 3.12%, sin diferencia apreciable entre varones (3.77%) y mujeres (2.33%). Si entre los más jóvenes la costumbre de hablar mapuzugun en el trabajo es residual y casi extinta, en la generación anterior es sin duda menor, pero de alguna consistencia, no significativamente menor (-1.81) en la conversación entre amigos, especialmente entre los hombres (-1.92). En cuanto a las mujeres, el contexto informal sobrepasa el 13.88%, el más formal del trabajo.

Sólo una parte de los informantes (en conjunto, 93) de esta muestra (dependiente del tipo diferente de formatos de cuestionarios empleados, cf. Catalán *et al.*, 2001, y anexo 1) se preguntó cuál es el empleo de la lengua tradicional en el ámbito escolar (considerando aquí que parte de los informantes más jóvenes están, tal vez, expuestos a la enseñanza bilingüe). El porcentaje general, 12.90% de declaraciones de empleo del mapuzugun en el ámbito escolar, obviamente con diferencia clara entre los más jóvenes y los ancianos, ha sido de todas maneras baja la elección entre los propios jóvenes (16.92%). Solamente un hombre del grupo de edad alta declara un empleo de la lengua tradicional en este contexto. Son cinco (de 26) las mujeres jóvenes que declaran el empleo del mapuzugun y seis (de 39) los hombres que lo hacen. No podemos naturalmente otorgar gran valor a la diferencia matemática que atribuye +3.85% a las mujeres. Sin embargo, me parece importante el empleo absolutamente marginal del mapuzugun en la conversación entre amigos, en el ámbito escolar, poniendo en duda la propia práctica bilingüe o por lo menos sus resultados inmediatos (cf. Bentahila y Davies, 1993).

La escuela (para los jóvenes), el trabajo y la conversación con amigos muestran una misma tipología de empleo claramente minoritario y en fase de expulsión en las jóvenes en cuanto a hablar con sus amigas y amigos, y en los jóvenes de ambos sexos en cuanto al contexto laboral.

Por último, siempre a un número reducido de encuestados (73), se ha preguntado si el mapuzugun es un código que se emplea con los mayores. Sólo 27.40% contestó de manera afirmativa, aparentemente sin gran diferencia de edad (grupo de edad baja: -1.90%), pero con una gran diferencia vinculada con el sexo (+25.79 en las mujeres). Sin embargo, los números absolutos son demasiado pequeños para apreciar con exactitud los porcentajes. Es un hecho que la mitad o poco menos de las jóvenes individualiza la conversación con personas mayores como contexto de empleo del mapuzugun y eso se reconoce en seis varones de 39 (extrapolando 15.38%). Es impresionante que sólo una cuarta parte de los informantes considere la conversación con mayores como contexto de empleo del mapuzugun y es interesante la preferencia femenina, que nos parece relacionarse con suficiente coherencia con otros elementos que ya se vieron y que trataré a continuación.

La pregunta estratégica de cuál es el código lingüístico que se emplea con los padres muestra una opción amplia, pero no mayoritaria, para el empleo de ambas lenguas, mapuzugun y castellano (42.21%). La indicación del empleo único del castellano es bastante alta (35.67%) y es sin duda baja, minoritaria, la indicación del uso exclusivo del mapuzugun (16.58%). Once informantes (5.53%), idénticamente distribuidos entre las diferentes categorías, no contestan. Con todo, el mapuzugun se emplea con los padres, de alguna manera, en términos mayoritarios (58.79%), a pesar de que nada se sabe —con la excepción de la indicación del empleo exclusivo del mapuzugun— de la prevaencia de uno u otro código.

Separando los datos, encontramos una clara disminución de respuestas en favor del empleo de ambas lenguas, comparándolas con las de los informantes de los dos grupos de edad, en la clase de edad baja (-20.77%) y —paralelamente— un dramático aumento de la declaración de empleo exclusivo del castellano (+25.25%). Es interesante comparar en un cuadro la diferencia de edad:

Cuadro 3

Edad alta	Edad baja
Ambas lenguas 54.54	Castellano 46.84
Castellano 21.59	Ambas lenguas 34.23
Mapuzugun 20.45	

Si se observa el cuadro, se ve que, en la clase de edad más alta, el empleo exclusivo de uno u otro código corresponde a dos marginalidades consistentes, de la misma entidad (cada una, una quinta parte de las opciones). En la clase de edad baja cambia la estructura, y si la caída del empleo exclusivo del mapuzugun no es tan dramática (-6.94%), la del uso del mapuzugun en alguna medida disminuyó de 74.99% (porcentaje muy alto) a 47.64%, menos de la mitad en absoluto y con una diferencia de -27.99%, es decir, más de una cuarta parte. En relación con los menos jóvenes, es más del doble la cantidad de los informantes más jóvenes que hacen exclusiva referencia al castellano.

Si, por otro lado, se considera la diferencia entre hombres y mujeres, notamos que disminuye significativamente entre las mujeres el empleo de ambas lenguas (-12.13%), y el uso exclusivo del castellano (+7%) crece más o menos en los mismos términos, pero en mayor medida del empleo exclusivo del mapuzugun (+4.62). Puede observarse el cuadro siguiente:

Cuadro 4

Ambas lenguas	M 48.27 (EA 59.61 - EB 39.06) F 36.14 (EA 47.22 - EB 27.66)
Castellano	M 32.75 (EA 19.23 - EB 43.65) F 39.75 (EA 25.00 - EB 51.06)
Mapuzugun	M 14.65 (EA 15.38 - EB 14.06) F 19.27 (EA 27.77 - EB 12.76)

Sustancialmente, entre las mujeres el empleo de ambos códigos y el uso exclusivo del castellano son del mismo tamaño, la utilización exclusiva del mapuzugun es más consistente (4.62%) que en el grupo de los hombres, pero

sólo para una quinta parte de los informantes. Esta situación ambigua de las mujeres se justifica si separamos ulteriormente los datos. Relacionando sexo y edad, el empleo exclusivo del mapuzugun baja apenas 1.32% entre hombres jóvenes, pero 10.01% entre las mujeres. Entre las dos categorías de edad de hombres, el empleo exclusivo del castellano sube a 24.42% y entre las mujeres a 26.06%; el empleo de ambas lenguas baja en los jóvenes varones a 20.55%, entre las mujeres la diferencia es de 19.56%. Considerando la homogeneidad de la evolución que lleva del uso alterno de las dos lenguas al empleo exclusivo del castellano, demostrada por los hombres y las mujeres, lo relevante es una fuerte pérdida del empleo exclusivo del mapuzugun con los padres, que se reduce en las mujeres más jóvenes a 12.76%, en contraste con 51.06% del empleo exclusivo del castellano (que es 43.65% en sus coetáneos). Cabe subrayar que el empleo exclusivo del mapuzugun entre las mujeres de edad alta es mayor (no supera 12.39%) al de los varones; entre las jóvenes, en relación con sus coetáneos, hay un saldo negativo de 6.45%. Sin embargo, en este caso, el papel relativamente conservativo de las mujeres de la generación alta se ve sólo en esta diferencia del uso exclusivo del mapuzugun. El uso exclusivo del castellano es más alto entre estas mujeres que entre sus coetáneos (+3.77%) con una diferencia que crece entre las más jóvenes de manera no contundente (+6.30).

La gran diferencia consiste esencialmente en el factor generacional, con un cambio en la estructura de las relaciones entre las diferentes opciones. En particular, debe tenerse en cuenta una frecuencia mayor del mapuzugun de las mujeres menos jóvenes en interacciones verbales con los padres, que serán sin duda de edad más alta que los padres de los informantes de la clase de edad baja, sin embargo, se muestra, por varios datos encontrados y que se verán después, una costumbre difundida de empleo del mapuzugun entre ancianos por parte de nuestras mujeres en general, costumbre que parece entrar en crisis (por lo que se había visto en el análisis de la pregunta precedente) con las jóvenes en la relación hija-padres.

En una muestra más pequeña (177 informantes), pero más equilibrada entre las diferentes categorías de hablantes, se preguntó quién habla mapuzugun en el ámbito de la familia, que identifiqué como el contexto privilegiado, entre las diferentes situaciones, para el empleo de la lengua tradicional. Evidentemente, los informantes entendieron la pregunta en términos de quiénes, en la casa, hablan mapuzugun de manera prevaleciente y habitual: eso se manifiesta con claridad si confrontamos las declaraciones de empleo del mapuzugun, con los padres, de manera exclusiva,

o alternado al castellano, que ascienden a 58.79% (empleo exclusivo, 16.58%), con el promedio entre padre y madre individuados como hablantes de mapuzugun, que es sólo 31.56% (por otro lado, 23.30% de los informantes individual en los padres que les transmitieron el mapuzugun). Teniendo que interpretar así las respuestas, los resultados parecen bastante obvios en cuanto a una graduación: en primer lugar encontramos a los abuelos, luego a 'otros', que se suponen mayores; siguen la madre y el padre (en este orden de precedencia) y en última posición encontramos a los hermanos. Si consideramos esta configuración, que repite una secuencia generacional (abuelo-tío-madre/padre-hermano), combinada con una diferencia que se supone obvia, madre vs. padre, tenemos que subrayar que la progresión del no-empleo del mapuzugun es completamente simétrica: de 29.05% de los abuelos se incrementa a 49.72% de 'otros', a 65.92% de la madre, a 70.95% del padre a 86.04% de los hermanos. No considerando a 'otros', el no-empleo del mapuzugun crece alrededor de 40% de abuelos a los padres y poco más de 15% de los padres a los hermanos. Eso parece un indicio de la crisis de mapuzugun, no reciente. Sólo una minoría consistente de los informantes reconoce en los padres un locutor de mapuzugun.

Si se observa la diferencia de edad de nuestros informantes, resulta predecible una natural evolución generacional. Hay que recordar que nuestras dos clases de edad son contiguas, el grupo de edad baja no es, sustancialmente, el grupo de los hijos de los de edad alta, a pesar de que, en los extremos, podemos encontrar también a los abuelos de los informantes más jóvenes del grupo de edad baja: es decir, que la situación es, desde este perfil, mezclada.

El siguiente paso es comparar el empleo del mapuzugun que, por los dos grupos de edad, se atribuye a los padres. En el padre baja 9.92% y en la madre 6.23%. En cuanto a la categoría de 'otros', la caída es dramática, -21.8%; y es sustancial el descenso en cuanto a los hermanos, de 10.53%. En cuanto a los abuelos, la proporción de los jóvenes es superior a la de los menos jóvenes (+7.64). Es preciso considerar que muchos de los informantes del grupo de edad alta ya no tenían abuelos. De cualquier manera es importante subrayar que la cantidad de hermanos se ubica entre los más jóvenes a 8.79%, frente a un promedio de 13.69% y a un resultado entre los menos jóvenes de 19.32%.

La información que se pide con esta pregunta debería ser de carácter objetivo, sin embargo, creemos que hay un componente ideológico (identificación del mapuzugun con los abuelos y con otros mayores). Eso justifica las diferencias relacionadas con el sexo de los informantes. Las mujeres hacen crecer el empleo

por parte de la madre (+12.77%) mucho más que el del padre (+4.64%). La diferencia entre padre y madre es de 4.60% en favor de la madre entre los varones; entre las mujeres esta diferencia sube a 7.68%. Es interesante notar que entre las mujeres del grupo de edad alta se atribuye el empleo del mapuzugun en 41.66% al padre y de 50% a la madre; entre las más jóvenes, estos porcentajes disminuyen a 23.25% y 34.88%, incrementando también la diferencia entre padre y madre. Los datos de las mujeres de edad alta son muy diferentes de los de sus coetáneos, que atribuyen al padre y a la madre exactamente el mismo porcentaje, comparativamente muy bajo (28.84%), en el caso de la madre, más bajo que el de las mujeres más jóvenes. Considero que esta diferencia de jerarquía entre padre y madre es provocada otra vez por una ideologización de parte de las mujeres. La fuerte diferencia que se manifiesta entre varones y mujeres en reconocer en el padre y la madre personas que hablan ordinariamente el mapuzugun —que se repite en el grupo de mujeres de edad baja en escala menor en cuanto a la madre (+7.80 en comparación con los coetáneos), pero no en cuanto al padre (-1.75)— sugiere una relación mayor vinculada con el empleo del mapuzugun en el ámbito femenino y claramente más consistente en una relación entre hijas no jóvenes y madres ancianas. Creo, de todas maneras, que sería necesario, para evaluar con más precisión estos datos, conocer a profundidad una etnografía de la comunicación entre padres e hijos, en relación con las diferencias de género.

Por otro lado, en general, no resultan importantes las diferencias entre los grupos de edad respecto a los abuelos. En cuanto a los ‘otros’, las mujeres de edad mayor presentan una indicación más alta que los hombres (+18.82), repitiendo la configuración relativa a los padres; lo contrario sucede con el grupo de edad baja (-13.27), y otra vez los datos sugieren una investigación de las relaciones que oscilan, entre edades y géneros diferentes, recurriendo a la elección del código lingüístico.

Finalmente, en cuanto a los hermanos, las mujeres de edad alta seleccionan a éstos/as con mayor frecuencia que los hombres (+9.62%); en cambio, en el grupo de edad baja, la diferencia es de -7.85%. La caída generacional en cuanto a los hermanos era mayor a 10% en general, pero entre las mujeres, que se muestran más ligadas a las dinámicas aparentemente destinadas a ganar es de 20.35% y entre los varones sólo de 2.88%.

Los datos anteriores tienen que ser comparados con los que proceden de la pregunta que pide individuar quién o quiénes enseñaron el mapuzugun al

informante. Otra vez se destaca el papel de los abuelos, casi total y total en el caso de las respuestas de los varones del grupo alto de edad. El papel de la abuela, en general, o sea, en el conjunto de los informantes, sobrepasa al del abuelo. Sin embargo, hay una diferencia de 7% en favor del abuelo entre el conjunto de los varones. El papel del abuelo disminuye apenas entre las clases de edad (-2.44), más significativamente el de la abuela (-13.74%). El papel del padre no cambia (+0.46 el valor de los más jóvenes), pero sí cambia el de la madre (-5.44%), que queda más alto que el del padre en las dos clases de edad y se indica como más alto en las mujeres. Sin embargo, disminuye de manera relevante de las menos jóvenes a las más jóvenes (-21.37%), y de manera mínima entre varones (-2.90%); es interesante que el papel de la madre se unifique entre jóvenes y varones menos jóvenes. Por otro lado, el papel del padre aparece estático y no varía según el sexo del informante. El papel de la abuela no cambia entre las generaciones femeninas, pero sí lo hace en 50%, entre los varones, lo que no sucede con el del abuelo. La diferencia entre abuela y abuelo no varía entre las clases de edad femeninas, con un privilegio a la abuela, que había también en los varones menos jóvenes (+3.85). En general, parece así proponerse otra vez un empleo más extenso del mapuzugun en las relaciones entre mujeres dentro del marco de la familia.

La influencia de los tíos no es tan determinante en la generación joven. Se mantiene más alto entre las mujeres que entre los varones. Crece de manera relativamente fuerte el papel de 'otros' entre los más jóvenes (+7.55%).

A la misma muestra de 177 informantes se le preguntó cuáles son los temas que se conversan en mapuzugun: en los dominios del trabajo, del estudio, de las labores domésticas, de las llamadas situaciones de la vida, de conversaciones de naturaleza social y política y de asuntos comunitarios.

En términos generales resultó esta secuencia:

Cuadro 5

Asuntos comunitarios	44.13%
Trabajo	24.02%
Labores domésticas	21.78%
Situaciones de la vida	20.67%
Argumentos sociales y políticos	8.38%
Estudio	4.47%

Esta opción, clara para los asuntos comunitarios, es mayor en los hombres (48%); sin embargo, es fuerte también entre las mujeres (39.24%) y apenas más alto en la componente más joven (+4.11%). La diferencia máxima se encuentra entre las mujeres menos jóvenes (36.11%) y los varones más jóvenes (50%). En la edad mayor, la diferencia entre mujeres y varones es apenas superior (+10.04%) que entre los y las más jóvenes (+8.24% en favor de los varones). El incremento no es, sin embargo, significativamente mayor entre las mujeres (+5.75% en favor de las jóvenes) que entre los varones (+3.75%).

Por el contrario, la opción totalmente minoritaria para los asuntos políticos y sociales desciende 16.66% (el doble del promedio), de las mujeres menos jóvenes a 2.32% de las jóvenes, pasando por 11.53% de los varones del grupo de edad alta a 4.16% de los más jóvenes. Se invierte en el tiempo la relación hombres/mujeres, a pesar de que la diferencia de 2.84% en favor de los varones jóvenes no parece significativa. Hay de todas maneras un menor empleo entre las generaciones de 10.34%, que es relevante y que se justifica sólo con el avance del español y el regreso del mapuzugun. Entre los jóvenes del estudio este argumento es menos frecuente.

Las situaciones de la vida no favorecen en absoluto al idioma indígena, aunque se manifiesta aquí una clara diferencia de edad: tanto hombres como mujeres disminuyen 50% la costumbre de hablar de estas situaciones en mapuzugun, quedando como una costumbre más bien femenina; sin embargo, con un porcentaje que va a cerrarse (+10.23% vs. +3.75%). En general, la diferencia de clase de edad se reduce 8.9%, pero sigue prevaleciendo el sector femenino (+6.05%).

Lo mismo pasa con las labores domésticas, ámbito preponderantemente femenino, aunque minoritario (27.85%). No totalmente marginal entre los varones (17%). La diferencia de 10.85% se mantiene entre los jóvenes (10.75%); sin embargo, a un nivel mucho más bajo: 8.55%. La baja femenina (-10.05%) es estadísticamente poco menor entre los varones (-8.65%).

La referencia al estudio —que para quienes salieron de la escuela, la gran mayoría de nuestros informantes, es hablar del asunto en términos generales o de las actividades escolares de sus hijos— muestra que no es suficiente motivo para seleccionar el mapuzugun, al ofrecer un porcentaje general mínimo (4.47%). En esta mínima dimensión, se ve una preferencia masculina, determinada casi exclusivamente, si separamos los datos de una subida ‘consistente’ (hasta casi el doble del promedio, 8.33%) entre los varones de edad baja. Este dato no está

confirmado por las jóvenes, que están al nivel más bajo de todas las categorías (2.32%).

Más interesante se muestra la opción del trabajo, que tiene que ser comparada con los resultados de la pregunta sobre la lengua que se emplea en este contexto (véase antes). El resultado sería que se habla más en el trabajo en mapuzugun, pues se emplea con los compañeros en las actividades laborales. Esta última opción obtuvo una elección muy baja (10.87%), particularmente entre los más jóvenes (3.12%) hasta de 2.33% entre las mujeres más jóvenes. Entre nuestros informantes se habla del trabajo en mapuzugun con una opción de un cuarto de ellos (24.02%) y esta opción es particularmente alta entre las mujeres del grupo de edad mayor (41.60%). Cabe subrayar que es la primera opción de esa clase de hablantes, más que las labores domésticas y las situaciones de la vida (33.3%) y los asuntos comunitarios (36.11%). De manera precisa, hay que preguntarse qué entienden por trabajo estos informantes, no limitando, probablemente, la idea a actividades extradomésticas. La opción femenina es considerablemente más fuerte que la varonil (-16.60%). De todas maneras, es una opción mayoritaria del grupo de edad alta en su conjunto (31.81%), con una baja consistente en el grupo más joven (-15.33). Las jóvenes también sobrepasan a sus coetáneos, aunque en menor proporción (+4.02%). En conjunto, el predominio de las mujeres se manifiesta superando 9.11% la opción varonil.

Para concluir este argumento, es interesante ver en cada grupo la configuración y la jerarquía de las opciones señaladas por su porcentaje, que en el cuadro siguiente se indican por sigla, es decir:

Cuadro 6

A para el <i>trabajo</i>
B para el <i>estudio</i>
C para las <i>labores domésticas</i>
D para las <i>situaciones de la vida</i>
E para los <i>argumentos sociales y políticos</i>
F para los <i>asuntos comunitarios</i>

Cuadro 7

	Varones de edad alta	Mujeres de edad alta	Varones de edad baja	Mujeres de edad baja
A	25.00	41.60	14.58	18.60
B	3.84	2.77	8.33	2.32
C	21.15	33.30	12.50	23.25
D	23.07	33.30	12.50	16.28
E	11.53	16.66	4.16	2.32
F	46.15	36.11	50.00	41.86

Puesto que se asigna una jerarquía, diferente de acuerdo con las variables ‘sociales’ establecidas, los diversos dominios en cuanto a posibilidad o costumbre de empleo del mapuzugun, siempre muestran la condición minorizada en comparación con el castellano (con la pequeña excepción de 50% atribuido a asuntos comunitarios por los hombres jóvenes). Al lado de cada opción, empezando por la segunda en la jerarquía, se indica la diferencia con el valor de la opción precedente:

Cuadro 8

Varones de edad alta	Mujeres de edad alta	Varones de edad baja	Mujeres de edad baja
F	A	F	F
A -21.15	F -5.49	A -35.42	C -23.26
D -1.93	D y C -2.79	D y C -2.08	A -5.35
C -1.92	E -16.64	B -5.17	D -2.32
E -9.42	B -15.89	E -4.17	
B -7.69			

Es evidente que en cada dominio, con proporciones diferentes según las categorías de hablantes, hay una disminución del uso de la lengua tradicional que se hace más notable en las situaciones que pensamos proyectadas hacia el ‘futuro’, sobre todo en aquellas situaciones donde la presencia de mayores es menor o nula, en este sentido se justifica también, en mi opinión, la situación privilegiada

de la conversación sobre asuntos comunitarios, en gran contraste con la de los asuntos políticos y sociales.

Conclusiones

La imagen que resulta del conjunto de los datos es claramente desfavorable al idioma indígena. El mapuzugun parece estar, de forma decidida, en la senda de una lengua minoritariamente enseñada en la casa como primera lengua, lo que sería decisivo, según los criterios de Krauss (1992); pero también recuperarse, como demuestra la opinión mayoritaria de hablantes declarados, aunque sea destinada a una comunicación en presencia de mayores. Se trataría de una lengua sin función íntima, si consideramos lo que se afirma hacer con amigos y amigas (hablar en castellano), de una lengua que se muestra sustancialmente ajena cuando se tratan asuntos ‘modernos’, más presente cuando se habla de ‘asuntos comunitarios’, que incluyen situaciones rituales y religiosas que con frecuencia implican la presencia de mayores. Como se propuso en un trabajo anterior (Canuti, Giannelli y Vallega, 2004), y como puede inferirse del análisis de las encuestas disponibles en el sitio Web del CISAI (www.unisi.it/cisai), en la mayoría de los casos el quiebre relacionado con la edad —siempre presente— es más evidente en los lugares de encuesta que se muestran, en relación con los no-jóvenes y los mayores, más fuertes y conservadores.

A pesar de esas claras diferencias entre diversos lugares, la tendencia corresponde a una provisoria estabilización en la condición de la *lengua vernácula* y sobre todo ‘de/para los mayores’, se podría decir, *paisana*, probablemente favorecida por las interlocutoras femeninas, en especial por las menos jóvenes, lo que parecería perfectamente coherente con el marco general de restringimiento y desvaloración de la lengua; como totalmente coherente es el hecho de la marginación extrema del empleo del mapuzugun en las conversaciones de las jóvenes amigas. Situación que debería investigarse con métodos diferentes. Tuvimos ocasión de subrayar (Cucini *et al.*, 2002 [2004]; Canuti, Giannelli y Vallega, 2004) cómo entre nuestras dos clases contiguas de edad, atraviesa de forma notoria la línea entre el comportamiento lingüístico conservativo de la mujer (en la elección de código, además que en elementos diferentes del mismo código, Labov, 1990; Hudson, 1996) en una sociedad ‘tradicional’ y el comportamiento ‘moderno’, más sensible a modas e innovaciones, en este caso a favorecer

la connotación del hablar castellano, de la mujer en sociedades ‘modernas’ (véase Chambers y Trudgill, 1980), y sin duda, moderna es la sociedad que se va constituyendo en las propias comunidades rurales mapuches. Por otro lado, la identificación de los hermanos como personas que meritoriamente emplean el mapuzugun, y el bajo porcentaje de la interlocución en mapuzugun con los hermanos y hermanas, otra vez, especialmente entre las mujeres de baja edad, indica la misma dirección.

El mapuzugun se muestra encaminado hacia el creciente grupo de las lenguas manifiestamente amenazadas, si ya no se puso entre ellas, no sólo en situaciones particulares o geográficamente determinadas (cf. Fernández Garay, 1988; Álvarez Santullano, 1992; Díaz-Fernández, 2000). Todo eso sucede a pesar de las actitudes positivas, de las inversiones y de los esfuerzos para favorecer el mantenimiento, el fortalecimiento y el cultivo de la lengua.

Cabe subrayar que el trabajo más reciente de Salazar *et al.*, (2007), con datos por completo comparables con los míos, aunque con un cuestionario que es variante del mío, muestra, en un área que no exploraré (la VIII Región del Bío-Bío, Chile), el panorama de una situación por completo análoga, tanto en la idiosincrasia entre actitudes y prácticas (que —como se vio— se encuentra también en Malvestitti, 2004), como en los dominios de empleo restringidos (hasta la falta de individuación de un dominio, restringiéndose el empleo declarado del mapuzugun a interacciones verbales con la madre o los abuelos) y la mínima presencia del mapuzugun en redes públicas. Estos resultados son más consistentes que el mío, sin embargo, confirman la condición absolutamente minoritaria, la falta —o total precariedad— de transmisión intergeneracional de la lengua, la improbable elección del código nativo en interacciones con amigos y hermanos. Salazar *et al.*, (2007) representan una situación consolidada peor que la que examinamos directamente en cuanto al número de hablantes fluyentes y personas que tienen el mapuzugun como primera lengua; sin embargo, la fenomenología es la misma, la correlación mapuzugun-mayores es evidente; la encuesta en La Granja-Cañete ilustrada en Salazar *et al.*, (2007) se dirige también a maestros que, en su totalidad, tienen óptima actitud hacia el mapuzugun, sin embargo, confiesan que el único empleo que de verdad hacen de la lengua está en el ámbito escolar.

Es claro que tenemos que preguntarnos cómo se resolverá el contraste entre las actitudes y las prácticas, en una situación que de todas maneras prevé un porcentaje de hablantes (fluyentes y más semifluyentes) que queda relativamente muy consistente, que permite todavía una comunicación en el conjunto de la familia

en una lengua tradicional que, para la gran mayoría, es segunda lengua, que indica interacciones verbales entre padres e hijos, tal vez en mapuzugun a pesar de que ésa no sea la lengua que se transmitió como primera lengua a los hijos, pero que se quiere enseñar en la escuela (y, minoritariamente, en otras organizaciones). Todos éstos son datos que se presentan de manera regular tanto por mi investigación como por estas contribuciones chilena y argentina más recientes.

Es claro que a los mapuches les corresponde resolver la contradicción —empezando por sus vidas cotidianas— que es el choque entre los diversos condicionamientos que impulsan la penetración creciente del castellano y hacen introyectar su necesidad, y la voluntad explícitamente declarada de rescate y autoafirmación mapuche en cuanto tal, también por la lengua.

Bibliografía

- Álvarez Santullano, Pilar (1992), “Variedad interna y deterioro del dialecto huilliche”, en *RLA-Revista de Lingüística*, núm. 30, pp. 61-74.
- Bentahila, Abdelali y Eirlys Davies (1993), “Language revival: restoration or transformation?”, en *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, vol. 14, núm. 5, pp. 355-374.
- Canuti, Massimiliano (2003), “Un quadro della conservazione e delle prospettive della lingua mapuche tra Cile e Argentina”, en *Quaderni di Thule*, núm. 2, pp. 13-16.
- _____, Luciano Giannelli y Alex H. Vallega (2004), “Un ensayo de investigación entre los mapuche de Argentina”, en *Anclajes*, vol. 8, núm. 8, pp. 21-78.
- _____ y Giulia Pedone (2001), “Gente della costa e del campo”. [<http://www.unisi.it/ricerca/centri/cisai/canuped2.htm>]
- Catalán, Ramiro, Luciano Giannelli, Lutviana Gómez, Alicia González, Sebastián Monsalve, Jorge Montesinos, Irmgard Penner y Jorge Quelempán (2001), “Un’indagine sociolinguistica sul bilinguismo mapuche-spagnolo nel contesto cileno e argentino. Questionari di rilevamento”. [<http://www.unisi.it/cisai/questult.doc>]
- Chambers, J. K. y Peter Trudgill (1980), *Dialectology*, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.

- Cravens, Thomas y Luciano Giannelli (1995), “Relative salience of gender and class in a situation of multiple competing norms”, en *Linguistic Variation and Change*, vol. 7, núm. 2, pp. 261-285.
- Croese, Robert (1983), “Algunos resultados de un trabajo de campo sobre las actitudes de los mapuches frente a su lengua materna”, en *RLA—Revista de Lingüística*, núm. 21, pp. 23-34.
- Cucini, Barbara, Luciano Giannelli, Fabio Guerrazzi, Stella Izzo y Beatrice Pacini (2002 [2004]), “Sulla lingua dei mapuche. Un’indagine sociolinguistica”, en *Thule*, núms. 12-13, pp. 255-295.
- Díaz-Fernández, Antonio (2000), “Situación actual de la lengua mapuche en Chubut”, en *Abrazo Austral 2000*, número especial de diciembre, pp. 22-27.
- Fernández, Isabel de la Reguera Aller y Arturo Hernández Salles (1984), “Estudio exploratorio de actitudes en una situación de bilingüismo. El caso mapuche”, en *RLA-Revista de Lingüística*, núm. 22, pp. 35-52.
- Fernández Garay, Ana (1988), *Relevamiento lingüístico de hablantes mapuche de la Provincia de La Pampa*, Santa Rosa, Argentina, Subsecretaría de Cultura y Comunicación Social.
- Fishman, Joshua (1991), *Reversing Language Shift*, Clevedon, Reino Unido, Multilingual Matters.
- _____ (1989), *Language and Ethnicity in Sociolinguistic Perspective*, Clevedon, Reino Unido, Multilingual Matters.
- _____ (1971), *Sociolinguistic: A Brief Introduction*, Rowley, Estados Unidos, Newbury House.
- Giannelli, Luciano (2005), “Redes y dominios de empleo de la lengua mapuche. Resultados de una encuesta”, en Sabine Dedenbach y Salazar Sáens (eds.), *Contribuciones a las lenguas y cultura de los Andes. Homenaje a Alfredo Torero*, tomo 42, Aachen, Alemania, Schaker Verlag, pp. 207-231.
- _____ (2002 [2004]), “Un problema abierto también para la enseñanza : la estandarización de las lenguas y variedades nativas americanas. Elementos procedentes del contexto mapuche”, en *Thule*, núms. 12-13, pp. 205-231.
- _____ (2000), “Lingua e identità comunitaria: l’America indiana”, en Luciano Giannelli, *Abia Yala Inmargan/Americana*, Siena, Italia, Protagon Editori Toscani, pp. 45-67.
- Hale, Kenneth *et al.* (1992), “Endangered languages”, en *Language*, vol. 68, núm. 1, pp. 1-42.

- Hernández, Arturo y Nelly Ramos (1983), "Situación sociolingüística de una familia mapuche", en *RLA-Revista de Lingüística*, núm. 21, pp. 35-44.
- Hudson, Richard (1996), *Sociolinguistics*, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.
- Krauss, Michael (1992), "The world's languages in crisis", en *Language*, vol. 68, núm. 1, pp. 4-10.
- Labov, William (1990), "The intersection of sex and social class in the course of linguistic change", en *Language Variation and Change*, núm. 2, pp. 205-254.
- _____ (1972), *Sociolinguistic Patterns*, Oxford, Reino Unido, Blackwell.
- Malvestitti, Marisa (2004), "Aspetti sociolinguistici del mapuzugun (mapuche) della Línea Sur (provincia di Río Negro, Argentina)", en *Rivista Italiana di Dialettologia*, núm. 27, pp. 197-217.
- _____ (1996), "Algunas conclusiones sobre actitudes en el bilingüismo mapuche-español", en *Actas II Jornadas de Etnolingüística I*, Rosario, UNR, pp. 256-264.
- _____ (1990), "Función y contexto de la lengua mapuche en la Línea Sur (provincia de Río Negro, Argentina)", en *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, núm. 4, pp. 11-18.
- Salazar, Omar *et al.* (2007), "Actitudes lingüísticas y educación intercultural: Estudio en la escuela 'La Granja'". [<http://www.unisi.it/cisai/Seminario%20Licenciatura.zip>]

D. R. © Luciano Gianelli, México, D. F., enero-junio, 2007.